



CAPÍTULO 7
ITINERARIOS DE UN NUEVO ENCUENTRO

TEMA 1
- RECOMENZAR DESDE LA VERDAD -
ARQUITECTURA Y ARTESANÍA DE LA PAZ



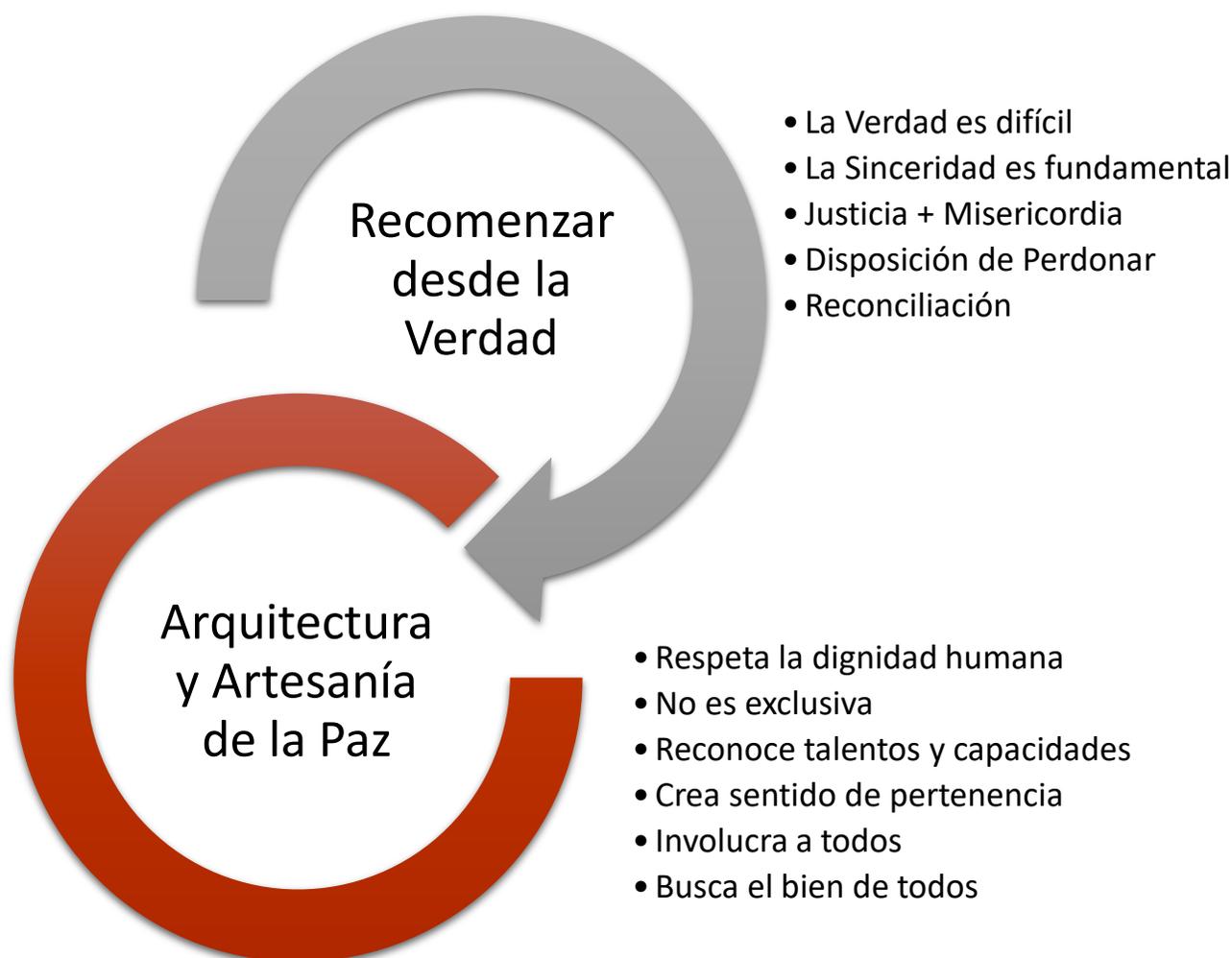
“La verdad no se aferra como una cosa, la verdad se encuentra”
Papa Francisco



Sobre la Fraternidad y la Amistad social

Enlace	Objetivos
<ul style="list-style-type: none"> • Se nos ha propuesto la cultura del encuentro con el prójimo, que nos muestra la importancia de reconocer al otro con su derecho a ser él mismo, y poder ser diferente. • Afirma la necesidad de pasar de una falsa tolerancia a una realidad de dialogo, lo cual permite reconocer al otro tal como es, lo que solo el amor hace posible. • Nos invita a recuperar la amabilidad, 	<ul style="list-style-type: none"> • Reconocer la verdad de la historia; a los que no entienden que perdonar y amar al opresor no es consentir ni aceptar. • Promover el reencuentro con el otro, la reconciliación, en entendimiento, la paz. La paz que esté basada en la verdad, la justicia y perdón. Porque perdonar no significa olvidar, sino renunciar al deseo de venganza. La memoria vive en los pueblos.

En Síntesis



La Palabra

“Señor, ¿quién podrá habitar en tu Templo?... El que tiene una conducta íntegra y actúa con justicia; el que habla con sinceridad y no calumnia con su lengua; el que no causa daño a su prójimo ni ofende a su vecino.” Cf Salmo 15, 1-3

“El que va tras la justicia y la bondad encontrará vida y honra.” Proverbios 21, 21

“Busquen primero el Reino de Dios y su justicia y Él les añadirá todo lo demás.” Mateo 6, 33

A. RECOMENZAR DESDE LA VERDAD (n. 225)

El Papa Francisco invita a crear caminos de paz, los que deben ser de sanación, cicatrizando heridas, y generando reencuentros.

- No significa volver a un momento anterior a los conflictos. Con el tiempo, todos hemos cambiado. El dolor y los enfrentamientos nos han transformado.
- Los que han estado duramente enfrentados tienen que hablarse desde la verdad clara y desnuda.

Necesitan aprender a cultivar una memoria penitencial, capaz de asumir el pasado para quitar el futuro las propias insatisfacciones, confusiones o proyecciones.

- Sólo de la verdad histórica de los hechos podrá nacer el esfuerzo perseverante y duradero de la mutua comprensión.
- La realidad es que el proceso de paz es un compromiso que dura en el tiempo. Es un trabajo paciente que busca la verdad y la justicia, que honra la memoria de las víctimas y que se abre, paso a paso, a una esperanza común, más fuerte que la venganza”.

“Los acuerdos de paz en los papeles nunca serán suficientes.
Hay que ir más atrás, integrando la exigencia de verdad sobre los orígenes de esta crisis recurrente. El pueblo tiene el derecho de saber qué pasó” (Obispos del Congo)

A.1. El significado de un nuevo encuentro (n. 226-227)

Las tres juntas verdad-justicia-misericordia: son esenciales para construir la paz y, además, cada una de ellas impide que las otras sean alteradas:

- La verdad no debe llevar a la venganza, sino más bien a la reconciliación y al perdón.
- Verdad es contar a las familias destrozadas, por el dolor, lo que ocurrió con sus parientes desaparecidos.
- La verdad no debe llevar a la venganza, sino a la reconciliación.
- La verdad es confesar qué pasó con los menores violentados.
- La verdad es reconocer el dolor de aquellos -as víctimas de la violencia.
- La verdad es reconocer el dolor de las mujeres, víctimas de violencia y de abusos...

Cada violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada muerte violenta nos mengua como personas. La violencia engendra violencia, el odio engendra más odio, y la muerte engendra más muerte. Tenemos que romper esa cadena que se presenta como ineludible.

El Papa invita a renovar la amistad social, “el dolor y el conflicto nos transforman” y el primer paso para crear «un nuevo encuentro», es decir una sociedad más justa, es trabajar por una paz que permita recordar el pasado mientras también se ve hacia el futuro con esperanza, persiguiendo la justicia social.

Papa Francisco propone reconstruir lo que “somos” como sociedad poniendo en primer lugar la búsqueda de la verdad, para evitar y resolver conflictos, mirando las dificultades que se presentan y procurando encontrar la mejor solución, esto se consigue teniendo una mejor convivencia, aportando y escuchando los aportes de los demás.



“La verdad es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia. Las tres juntas son esenciales para construir la paz”.

B. LA ARQUITECTURA Y LA ARTESANÍA DE LA PAZ



Para lograr corregir los errores cometidos se requieren de medios, herramientas, no solo de un deseo o anhelo de cambio para bien, esto es establecer medios concretos para trabajar a favor de todos y que todos ganen.



Hacen falta arquitectos, artesanos que sepan secundar la gracia en la edificación de la paz, y, sobre todo, que sepan integrar las distintas miradas sobre un mismo problema tratando de extraer el aporte de cada talento, a fin de **responder desde la riqueza de la pluralidad y no desde un deseo individual**. Este camino implica elementos muy concretos como el servicio a los demás y la justicia buscada a través del dialogo, a fin de alcanzar la reconciliación y el desarrollo mutuo.



Será de gran ayuda el respeto a la dignidad de la persona, sus talentos y su sentido de pertenencia a un grupo social, considerado como una familia, que reconoce la dignidad de cada uno de sus miembros, principalmente los más vulnerables, para fortalecer el trabajo que busca el bien de todos. Este sentido de pertenencia no anula el esfuerzo individual, antes bien lo supone y lo reconoce como suma indispensable en el trabajo común.



Las grandes transformaciones no se construyen en escritorios o despachos.
Hay una “arquitectura” de la paz en la que participan las diferentes instituciones de la sociedad, cada una desde su competencia...

Pero hay también una “artesanía” de la paz que nos involucra a todos. Hemos aprendido:

- Que estos caminos de pacificación, de primacía de la razón sobre la venganza, de delicada armonía entre la política y el derecho, no pueden obviar los itinerarios de la gente.
- No basta con el diseño de marcos normativos y acuerdos institucionales entre grupos políticos o económicos de buena voluntad.
- Es, además, siempre valioso incorporar en nuestros procesos de paz la experiencia de sectores que, en muchas ocasiones, han sido invisibilizados (excluidos u olvidados), para que sean precisamente las comunidades quienes colorean los procesos de memoria colectiva (**n. 231**).

B.1. El camino hacia la paz, recorrido por todos (n. 228)

El camino hacia la paz no implica homogeneizar¹ la sociedad, pero sí permite trabajar juntos.

Puede unir a muchos en búsquedas comunes. Es necesario tratar de identificar los problemas que atraviesa una sociedad para aceptar la existencia de diferentes maneras de mirar las dificultades y de resolverlas. Nunca se debe encasillar al otro por lo que pudo decir o hacer, sino que debe ser considerado como ese ser que puede reconsiderar su caminar.

Mientras se busca construir una unidad social que involucre a todos, se debe reconocer que cada persona tiene algo con que contribuir y que cada uno es mejor cada día que transcurre.

Hacia el camino de la verdadera reconciliación debemos considerar que se alcanza de manera proactiva, formando una nueva sociedad, basada en:

- El servicio a los otros, más que en el deseo de dominar.
- En compartir con otros lo que uno posee más que en la lucha egoísta de cada uno por la mayor riqueza posible.

¹ Homogeneizar: Transformar en uniformidad algo compuesto de elementos diversos. Hacer algo común o igual para los diversos elementos que forman un determinado grupo o conjunto.

- Una sociedad en la que el valor de estar juntos como seres humanos sea definitivamente más importante que cualquier grupo menor, sea este la familia, la nación, la raza o la cultura (*Obispos de Sudáfrica*).

Este camino no debe de ser exclusivo de unos cuantos, todos deberían de ser escuchados.

Una verdadera paz «sólo puede lograrse, cuando luchamos por la justicia a través del diálogo, buscando la reconciliación y el desarrollo mutuo» (*Obispos de Corea del Sur*)

B.3. El necesario sentido de pertenencia (n. 230-232)

Los padres, los abuelos, los hijos son de casa; ninguno está excluido. Si alguno tiene alguna dificultad, incluso grave, aun cuando “se la haya buscado”, los demás acuden en su ayuda, lo apoyan; su dolor es de todos. Todos contribuyen al proyecto común, todos trabajan por el bien común, pero sin anular al individuo; al contrario, lo sostienen y lo promueven.

El sentido de pertenencia (a una familia, a una casa, a una comunidad) es importante porque se cuenta y espera el apoyo de todos en tiempos difíciles, el dolor de uno es el de todos, todos son miembros de algo. Esto requiere de trabajar para sobreponerse a las divisiones y reconocer que la tarea de construir el bien común necesita el aceptar que todos pertenecen unos a otros.

«Los discípulos asistían con perseverancia a las enseñanzas de los apóstoles... Un gran respeto se había apoderados de todos, vivían unidos y tenían los bienes en común. Vendían sus bienes y posesiones y distribuían el dinero entre ellos según las necesidades de cada uno. Muy unidos, participando en las comidas con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo.» cf Hch 2,42-47

Qué bueno sería, si pudiéramos lograr ver al oponente político o al vecino de casa con los mismos ojos que a los hijos, esposas, esposos, padres o madres. ¿Amamos nuestra sociedad o sigue siendo algo lejano, algo anónimo, que no nos involucra, no nos implica, no nos compromete? **Las diferencias de las distintas perspectivas y enfoques, solo se resolverán si hay un diálogo permanente.** Ya que es una tarea que exige el compromiso de todos para lograr un bien común.

B.4. Sobre todo, con los últimos (n. 235)

Una sociedad que busca la paz no debe olvidar que la inequidad social y la falta de un desarrollo humano integral, nunca permitirá generar paz.

Entiéndase inequidad social como una diferencia entre los grupos o clases que forman una sociedad. La desigualdad de oportunidades para acceder a bienes y servicios como vivienda, educación o salud se señala como una de las causas, pero también como una de las consecuencias de esta situación.

Hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos y trabajar juntos para sobreponer la falta de desarrollo humano integral que sufren las familias y comunidades y que así sea posible la paz. No debe de olvidarse al más débil, al más frágil, al sin voz, al olvidado. Debe de integrarse a todos en una familia, o comunidad cualquiera que sea.

Actividad

Luego de que el Papa Francisco nos motiva a cambios radicales desde el conocimiento de la verdad hasta llegar a la reconciliación, reflexionamos en estos cuestionamientos:

1. ¿Qué puntos clave te llamaron la atención para poder poner en práctica?
2. ¿Ha cambiado tu comprensión con el concepto de verdad?
3. ¿Qué crees que es lo más importante para trabajar por la paz y la justicia?
4. ¿Han funcionado los acuerdos de paz en nuestro país? ¿Por qué?

Evaluación

Comparte por escrito los siguientes puntos:

1. ¿Cómo cultivar la solidaridad con el prójimo, para trabajar por la paz, para lograr sanar heridas abiertas?
2. ¿Qué memoria cree que está empezando a ser olvidada en nuestra sociedad?
3. En la construcción de la paz y del país ¿han sido tomados en cuenta todos o hay comunidades marginadas? ¿Te sientes partícipe y protagonista del desarrollo y del bien común?

Compromiso



Como Jesús,
en Iglesia
para el Mundo

